

Francisco Rodríguez Medina

La Palma en Poesía

EDICIONES
ALTERNATIVAS

La Palma en Poesía
Francisco Rodríguez Medina

EDICIONES
ALTERNATIVAS



La Palma en Poesía
Francisco Rodríguez Medina

Primera Edición: Octubre 2006 (1000 ejemplares)
Con la colaboración del Excmo. Cabildo Insular de La Palma

Portada: Acuarela de Jorge Monterrey ©

© Francisco Rodríguez Medina

© Ediciones Alternativas (para esta edición)

Edita e Imprime:

Ediciones Alternativas La Palma

Las Tricias, 58 - Villa de Garafía (La Palma)

CP E38787 - Tenerife (España)

Teléfono y Fax: 922 40 04 82

mail: info@ediciones-alternativas.com

www.ediciones-alternativas.com

Depósito Legal: TF- 1292/2006

ISBN: 84-96681-01-7

La Palma en Poesía

Francisco Rodríguez Medina

INDICE

Prólogo de Luis Cobiella Cuevas	9
Dedicatoria	15
Notas preliminares	17

PRIMERA PARTE: Sangre de la tierra

El agua	23
Los volcanes	27
La platanera	29
El millo	33
Las papas	35
Otras plantas	37
El ganado	41
La graja	45
El hombre	47
La mujer	51

SEGUNDA PARTE: Las Fiestas

Danza de los Enanos	57
Los Caballos Fufos	65
El Diablo	71
Día de las Angustias	75
Romería de El Pino	81
San Antonio del Monte	87
Los Indianos de antaño	95
Los Indianos de ahora	102

EPILOGO: Sonetos dedicados a los Patrones de la isla

Soneto dedicado a la Virgen de las Nieves	111
Soneto dedicado a San Miguel Arcángel	113

PRÓLOGO

La Palma en poesía es un libro en el que su autor, Francisco Rodríguez Medina, se propone describir y emocionar.

El contenido, en efecto, es altamente descriptivo, sobre todo en su segunda parte, en la que relata varias fiestas insulares. Y el libro es también emotivo, especialmente en su primera parte, que denomina *Sangre de la tierra*. En este breve prólogo intento señalar los aspectos poéticos que pueden contenerse en descripciones y emociones.

Pienso que el carácter poético adviene cuando consta la intención personal de describir y emocionar de tal modo expresada que puede considerársela simple y desinteresada; no se acierta con el carácter poético cuando se enturbia la sencillez y el candor de la simplicidad (que no simpleza) con adherencias extrañas: giros innecesarios, vanas reiteraciones y, sobre todo, imitaciones, amenidades que difuminan la autenticidad de la persona que intenta comunicarse; tampoco se acierta con el carácter poético cuando se utiliza la palabra para cualquier otro fin que no sea la comunicación gratuita: la poesía es riesgo, riesgo de no acertar, y a ve-

ces tienta el interés de asegurar el éxito mediante pólizas extrañas al simple suceso de la comunicación. En uno y otro caso la poesía es peligro: peligro de inseguridad si la simplicidad y el desinterés se estorban. En definitiva peligro de no acertar con el carácter poético, peligro de que deje de ser poesía lo que tenemos entre manos.

Como he dicho, Francisco Rodríguez Medina se propone describir y emocionar. Puede asegurarse que en esta tarea acierta con el carácter poético. Intencionadamente empleo la voz “acierta”, acierto, ad cierto, aproximarse a la verdad. Tal la piedra de toque última. Leer poesía del autor se traslada a leer la verdad de sus descripciones y de sus emociones.

El agua es la sangre de la tierra que brota desde sus tinieblas. Lava es sangre que cubre de luto. La papa es sangre almidonada que cubre la huerta con maternales ramas.

Sangre de la tierra

Como se ha dicho, en su primera parte el libro es predominantemente emotivo; y al servicio de la emoción están las logradas imágenes de Francisco Rodríguez Medina:

«...Cuando la fuerza del agua es tenue caricia, enamora al sol, la tierra y la hierba ...»

«...El agua esquivo a las rocas que la acosan...»

El autor le pide al agua que no se extinga: duerme otro siglo, descansa, descansa conmigo.

«...La raíz del plátano es cabello acariciante, pierde al árbol la soberbia altiva, el tallo se relaja, inclina su compostura...»

«...La papa es sangre almidonada que, maternal, cubre la tierra con ramas maternas...»

«...La graja es altiva sangre voladora...»

Resumen de su talante motivante y motivado del hombre palmero dice el poeta que, en la aventura, su mente escucha al corazón. Tal el paradigma de sus dos valoraciones: ir hacia fuera, convivir con el entorno y, desde ese fuera y esa vida, añadir el corazón que con todo le conviva.

Las fiestas

Habíamos indicado que en este libro descubre su oficio descriptivo. Destaca el milagro temporal de la Danza de Enanos: «En esa noche serán niños los ancianos, jovencitas las mujeres, mozalbetes los adultos, y el presente será antaño».

Los Caballitos Fufos quedan incorporados al conjunto de caracteres específicos de su patria natal: «...Trotan, galopan y saltan... Cuando se asustan relinchan empinado sus gargantas...»

El Diablo... Nunca se vio tan enaltecido el diablo: «Es el diablo el nombre excelso que el pueblo noble te otorga...» Y nunca, ni en las más avanzadas teologías de la actualidad, se dijo del diablo; «oh diablo divino, paradigma del infierno, que enciendes luz y fervor en abismos del averno».

Día de las Angustias no faltan en la aventura descriptiva. Ni tampoco la Romería del Pino, eufonía de los lugares: «Barrial, Canales, La Rosa, Chorro don Diego y Tenerra, pasando por la Cruz Grande y dejando atrás la sierra».

Las páginas son fieles a las fiestas de la gente palmera: San Antonio del Monte, Los Indianos... Cumplida descripción que el libro nos ofrece.

Sendos sonetos dedicados a los patrones de la Isla

Concluye finalmente Francisco Rodríguez Medina con la doble ofrenda al patronazgo insular: La Virgen de las Nieves y San Miguel Arcángel. No hay mejor esquema, tras la aventura emocional y la descripción exhaustiva, que rendir pleitesía y culminar cantando los nombres que representan la esencia insular.

Francisco Rodríguez Medina da en este libro testimonio de su fidelidad a la sencillez sin enturbiar el candor de la simplicidad; ha utilizado la palabra con el único fin de comunicarse gratuitamente. El lector ha de juzgar si cabe añadir valor poético a la sinceridad al amor al entorno que nos convive. Por mi parte sigo pensando que «poesía eres tú», tanto si el *tú* representa la mujer amada como si representa la tierra que nos vio nacer.

Luís Cobiella Cuevas

*Este libro lo dedico afectuosamente
a todos los palmeros y,
en especial, a mi familia.*

NOTAS PRELIMINARES

Cuando concebí la idea de escribir esta obra sólo pensé en una cosa: dar testimonio de la grandeza de mi querida isla de La Palma en todas cuantas facetas o vertientes de su múltiple y variada naturaleza fuesen posibles, Así es que, desplegué mi humilde ingenio en crear una obra poética que abarcase las connotaciones más explícitas y representativas de mi isla y que, a ser posible, fuesen descritas con la mayor minuciosidad y exactitud que estuviesen a mi alcance.

Tras varias reflexiones, decidí clasificar mi obra en dos partes bien definidas y un pequeño epílogo o broche de cierre final.

La primera parte, que titulo *Sangre de la Tierra*, es una exposición descriptiva de todos aquellos elementos que de alguna u otra forma confieren la vida a mi isla. ¿Qué por qué llamo “sangre” a estos elementos? Pues, la respuesta es bien sencilla. La sangre en los animales, así como la savia en los vegetales, es el líquido que fluye a través de todos sus conductos transportando el oxígeno necesario para realizar las funciones vitales de cada una de las múltiples células de todos los órganos y tejidos de los organismos de dicho seres. Pues bien, si la sangre es la fuente de energía indispensable para dotar de vitalidad a todos los seres animados de la

creación, sangre puede ser todo aquello que de una forma u otra confiera vitalidad o manifestación de energía a un espacio físico como podría ser la isla de La Palma. Así que sangre, desde este punto de vista poético de mi invención, puede ser al agua. También pueden ser sangre (mineral, claro) los volcanes. En el apartado de los vegetales, podrían ser sangre: la platanera, el millo, las papas y otros cultivos que con su verdor y feracidad confieren una extraordinaria y maravillosa vitalidad a mi isla. Como sangre animal he incluido a todos los animales domésticos en un apartado dedicado al ganado. A la graja, típica ave representativa de la Caldera de Taburiente, le he dedicado un capítulo particular. Finalmente, concluyo esta parte llamada Sangre de la Tierra con un capítulo dedicado al hombre palmero que por sus características específicas de hombre inteligente, emprendedor, aventurero y trabajador infatigable es acreedor a todas cuantas poesías se le dedique. Y como, según un viejo proverbio, detrás de todo gran hombre siempre hay una gran mujer, está claro que no podía faltar un capítulo en esta obra dedicado a la mujer palmera.

La segunda parte de este libro que titulo *Las Fiestas* es una exposición descriptiva, en verso claro, de los actos festivos más genuinos y representativos de mi isla. Comienzo con la Danza de los Enanos, ya que es por excelencia el acto festivo más representativo e identificativo de La Palma y de los palmeros. Continúo con Los Caballos Fufos de Tazacorte (mi pueblo natal), que para mí y para todos los багаñetes es muy entrañable. A continuación sigo con El Diablo de Tijarafe, otro acto de gran expectación y jolgorio. El Día de las Angustias no es una gran fiesta desde

el punto de vista de afluencia masiva de público pero para mí personalmente es una fiesta entrañable ya que, a parte de celebrarse el día de mi cumpleaños, me hace revivir recuerdos tiernos de la infancia. Continúo con la Romería de El Pino, de la ciudad de El Paso (mi pueblo adoptivo), la fiesta agro-ganadera de San Antonio del Monte de la villa de Garafía y concluyo esta segunda parte con una exaltación poética a Los Indianos, separada en dos capítulos: los Indianos de antaño y Los Indianos de ahora.

Considero necesario advertir que en algunas estrofas de los capítulos de El día de las Angustias y de San Antonio del Monte, se describen ciertos actos violentos (peleas, puñaladas, etc.) que quizás podrían herir la susceptibilidad de algunos lectores. No ha sido esa mi intención, ni mucho menos. Mi intención tan sólo ha sido que la poesía de esta obra sea lo más realista posible y si bien es verdad que en la actualidad, afortunadamente, se desarrollan estas fiestas sin que se produzcan dichos actos violentos, no era así en la época de antaño (treinta o cuarenta años atrás) en que sí se llevaban a cabo dichas peleas y que en cierto modo contribuían a la grandeza de dichas fiestas.

Como epílogo o broche de cierre final de ésta, mi humilde obra, he decidido escribir sendos sonetos a los dos Patrones de la isla, es decir, a la Virgen de la Nieves y a San Miguel Arcángel.

Y nada más. Es mi deseo que esta obra produzca en los lectores un grato y satisfactorio deleite.

El Autor

SANGRE DE LA TIERRA

-SANGRE MINERAL-

EL AGUA

¡Sangre de la tierra!
Sangre incolora
que brotas de dentro
de las tinieblas.

Sales con fuerza
hacia fuera.
Empujas y enamoras
al sol, la tierra y la hierba.

Tu voz es leve murmullo.
Tu fuerza es tenue caricia.
Mas, con tan débil susurro,
muy similar a la brisa,
dominas y haces tuyo
el corazón de la vida.

Alimentas por doquier
y levantas la sequía.
Enverdeces el vergel
del oasis emergido
entre áridas estrías.
Los animales te beben
y las rocas te succionan.
Las plantas te agarran fuerte
con raíces y estomas.

El hombre no te abandona.
Al contrario...
te agarra, toma.
Con los canales te abraza
y en las represas te embalsa.

¡Sangre de la tierra!
Sangre incolora
que desde las entrañas
naces, afloras.

Saltas, corres.
Llegas al remanso.
Allí sosiegas tu fuerza.
Te llega el descanso.

Mas, vuelve la fiereza
de tu fuego latente.
Vuelves a saltar,
formas corrientes.

Llegas al mar.
Mas, antes de llegar
riegas plataneras,
verduras, frutales,
lozanas arboledas
y abruptos zarzales.

¡Sangre de la tierra!
Sangre incolora
que arrancas por las laderas.
Corres con furia y esquivas
a las rocas que te acosan.
Mas, ¿hacia dónde enfilas
tu frescura clamorosa?
Riegas la tierra palmera,
tras bajar por los barrancos.
Refrescas la estéril huerta
que el calor ha despojado
de tus caricias primeras.

Resucitas en verano.
Mitigas el fuerte invierno.
Así, pues, de tramo en tramo,
llenas el campo de ensueños.

El fuego te teme.
La rosca te huye.
Las plagas se enduermen.
La vida fluye.

¡Sangre de la tierra!
¡Sangre incolora!
Riega la tierra palmera
hoy y ahora.

Sigue regando los campos
de mi encantadora isla.
Sigue, por siempre, colmando
a mi tierra de la vida.

No te vuelvas a meter
en medio de las tinieblas.
Sigue por fuera.
Vuelve a correr.

Humedece las mustias hierbas
para que vuelvan a ser
la fértil tierra palmera.

LOS VOLCANES

¡Sangre de la tierra!
Sangre magmática,
ígnea, candente.

Con tu fuego abrasas.
Con tu fuerza rompes.
Tu energía ardiente
convulsiona al hombre.

En lo profundo del vientre
de la tierra que te aloja,
roncas, bramas.
Rompes la tierra.
Arrojas lava.
Vomitas ceniza,
rojas piedras,
candente brisa.

¡Sangre de la tierra!
Sangre fogosa.
Desde el vientre de la tierra,
gritas, palpitas, roncás.

Desde el útero de piedra,
pegas, arrancas, despojas.

Sangre fogosa
que cubres de luto
lo que antes era verde.

Sangre ardorosa
que en el malpaís
reflejas la muerte.
Sangre candente
que con lava y cenizas
mi tierra fértil erizas.

Mas, aún así,
tu calor me sublima,
nutre, fertiliza.

¡Sangre de la tierra!
Sangre brava
que despiertas
con ceniza y lava.
Con lava y cenizas
mi tierra fértil erizas.

¡Sangre de la tierra!
Sangre dormida.
No despiertes todavía.
Duerme otro siglo.
Descansa.
Descansa conmigo.

-SANGRE VEGETAL-

LA PLATANERA

¡Sangre de la tierra!
Savia almidonada
que te agarras desde el suelo
y desafías al cielo.

Tus raíces son cabellos
que acarician al terreno.
Tus tallos, rígidas torres
que crecen majestuosas,
derraman hacia los lados
las verdes y tiernas hojas.

Cuando la piña te brota
de dentro de las entrañas,
pierdes la altiva soberbia,
pues el tallo se relaja,
inclina su compostura,
su elegancia desparpaja.

El estacón le devuelve
su primitiva hermosura.
La estaquilla es quien protege
al racimo que ya engorda,
por tu sangre generosa,
y que hasta el suelo desciende.

El estiércol te alimenta
con su nutritivo manto.
El abono te calienta.
Y es el agua quien refresca
a tus raíces sedientas.
Los vientos te acosan,
azotan, besan.
El levante te reseca,
asa, escuece, quema.
Mas, tú resistes con firmeza.

Cuando en invierno tus hijos
te succionan por la base,
hacen retrasar el parto.
La barreta, pues, deshace
la voracidad filial
para que nazca tu vástago.

Nace, así, el hijo querido
que a tu sombra crece
fuerte, erguido.

Llega el verano a su ocaso
y la fruta has sazonado.

Te desprendes del racimo
que de ti siempre ha colgado
y, con profundo dolor,
lo enviarás al mercado.

Cuando la piña ha emigrado
y tu vida ya no sirve,
el agricultor desmocha,
con el machete afilado,
tu tallo luengo y cansado.

Quedas así desvencijada,
muerta, mutilada.
Pero... queda tu hijo
que con sus tiernos cabellos
se afianzará bien al suelo.

Repetirá nuevo ciclo.
¡Sangre de la tierra!
¡Savia almidonada!
Sigue agarrándote al suelo.
Sigue levantando el vuelo
de tu esbelto y luengo tallo.

EL MILLO

¿Sangre de la tierra!
Sangre cereal
que de unos granos dorados
germinas en el erial.

El agricultor se agacha,
guataca en mano y firmeza.
Rompe la tierra con furia
y, con magistral destreza,
abre los angostos surcos.

La rosca oculta le acecha.
Mas, el grano ya ha caído.
Lucha dentro de la tierra
contra las hierbas malignas.

Recibe el agua del riego
y el campesino le mima.
Crece rápido, crece.
Y en un período de tiempo
que se aproxima a tres meses
alcanzará su alta cima.

Ha parido las mazorcas
muy pletóricas en grano.
Y la mano gorda y tosca
del fornido campesino
las despoja de su tallo.

Son llevadas al molino
para trasformarse en gofio.
Este ha sido su destino
desde que al surco cayeron
los granos del campesino.

-LAS PAPAS-

¡Sangre de la tierra!
Sangre almidonada
que toda la huerta cubres
con tus maternas ramas.

Antes de echarte en el surco,
te dividen en tres partes.
Para ello, el campesino
agarra fuerte el cuchillo.
Se requiere mucho arte.

Cada parte tendrá un ojo,
porque si no es de esta forma
la siembra será un desastre.

Una vez que ha anidado
en la tierra la semilla,
se requiere gran cuidado.
La rosca es muy voraz.
La sequía es criminal.

Mas, el labrador audaz
y diestro en su gran labor,
luchará contra estos males
con empeño pertinaz.

Cuando la rama ya brota,
el impertinente viento
maltrata, azota.

El campesino constante
coge pronto el azadón.

Arrima la tierra.

Pone en ello su tesón.

Al transcurrir los tres meses
llega la recolección.

Primero, te despojarán
de tus abrigadas ramas.

Y, tras herir con la azada
la tierra que ha sido cama
de tus sueños anteriores,
te sacarán hacia afuera.

Te lo harán para que mueras.

Mas, no serás muerte.

Serás vida.

Serás vida de mi tierra.

De mi tierra querida.

OTRAS PLANTAS

¿Sangre de la tierra!
Sangre vegetal
que en mi isla proliferas
por huertas, riscos,
laderas.

En las huertas manifiestas
tu verde presencia.
En los riscos das la vida
con efluvios de tu esencia.
En las laderas albergas
tu sublime sutileza.

Llenas los abruptos surcos
con tus tiernas esmeraldas.
Llenas de tiernos rubíes
en los árboles las faldas.

¿Quiénes son las esmeraldas?
La lechuga con sus ramas,
el repollo y las acelgas,
las judías y las habas.

Y... ¿Quiénes son los rubíes?
El durazno y la manzana,
el huesudo albaricoque,
las uvas y las naranjas.

También has llenado prados
con silvestres florecillas
que alimentan al ganado.

Cuando el viento te acaricia
sueñas presta la semilla.
Llenas huertas,
riscos, prados.

¡Sangre de la tierra!
Sangre vegetal
que en mi isla proliferas
por llanos, montes,
barranqueras.

En las hostiles cumbres
de las abruptas montañas,
hay codesos y retamas.
Más abajo, las castañas,
los brezos, pinos y fayas.

En los llanos, los frutales,
las hierbas y las verduras
llenan de vida la tierra.

Cuando la fruta madura,
la alegría es un clamor
que se extiende por los campos
con histérico furor.
Grita el agricultor,
gritan los animales
y grita el cielo.
Se descubre un nítido velo.

Es la sangre de la tierra
que por doquier en la isla
nos vierte su resplandor.

¡Sangre de la tierra!
Sangre vegetal.
No te vayas nunca.
No nos abandones.
Sé la eterna primavera.
Permanece para siempre
en riscos, huertas,
laderas.

-SANGRE ANIMAL-

EL GANADO

¡Sangre de la tierra!
Sangre animal
que hierves, sientes,
sufres y padeces.

Sangre proteínica
que palpita y siente.
Caloría doméstica.
Corazón hirviente.

Vives con el hombre
y a él abasteces.
Vives a su sombra
y a él obedeces.

Leche, carne y lana.
Eso le das.
Y él a ti...
nada.
Tan sólo la compañía,
la protección, la fuerza.
Mas, ¿para eso te quería?
¿para eso te apresa?

Para el transporte de carga
caballos, asnos y muslos.
Para la huerta labrar:
Yuntas de bueyes con yugo.
Para el desayuno mañanero
se ordeñan cabras y vacas
que encierran en los pajeros.
Para eso es el ganado
justifica, pues, el hombre.
Mas, ¿es lícito?
¿es eso honrado?

Los corrales están llenos
de gallinas y otra aves.
Las conejeras repletas.
El hombre bien que lo sabe.

Sustanciosos beneficios
le suponen estas tetas.
Teta es todo aquello
que proporciona dinero.
Teta, pues, es la vaca,
el borrico y el carnero,
la mula, el conejo y el perro.

Hasta el pájaro que canta
es objeto de banqueros.
Valen muchos los canarios.

Y también los periquitos.
De todos ellos se llenan
jaulas grandes como armarios.

¡Sangre de la tierra!
Sangre animal
que grita, ladra,
rebuzna, canta.

Vives con el hombre.
Hombre ganadero.
Hombre malvado.
Pero... por dicha:
¡Hombre palmero!

LA GRAJA

¡Sangre de la tierra!
Sangre voladora,
altiva, sublime,
etérea.

Vives en los riscos.
Anidas en las cumbres.
Huyes de los apriscos,
del calor y de la lumbre.

Las lluvias anuncias.
Y el hombre lo sabe.
La evidencia se acusa.
La tormenta abre.

Vistes de luto
y vuelas alto,
por los riscos más abruptos.

Graznas con dulzura
y el hombre mira al cielo.
¡Qué hermosura!
Es la reina de los riscos.
Es la dueña de las fugas.

Exclusiva es tu morada
es las cumbres de La Palma,
pues la vida de tu alma
sólo existe en tierra amada.

Si te sacan de tu tierra
los eruditos de ciencia,
obligando a que la sierra
de Taburiente abandones,
en la tragedia pierdes
y no sólo tú falleces
sino que a nosotros los palmeros
de languidez entristeces.

Sigue, pues, volando
de risco en risco
con tu plumaje morisco
y tu elegancia portentosa.

Sigue volando airosa
por las cumbres de La Palma,
llenando los corazones,
al crepúsculo y al alba,
con los graznidos que entones
desde tu elevado vuelo,
cautivando nuestro oído
y llevándonos al cielo.

Viste de luto y vuela alto.
Salta laderas.
Es la graja.
La graja palmera.

EL HOMBRE

¡Sangre de la tierra!
Sangre del hombre palmero,
luchador, inagotable,
aventurero.

Desde los tiempos remotos
en que aquellos guanches fieros
defendieron a tu isla
de invasores extranjeros.

Desde aquellos tiempos
existes.
Existe, sí, hombre palmero,
audaz, fuerte, pionero.

Pionero de la aventura,
del trabajo y de la lucha.
Para el trabajo, premura.
Para la lucha, energía.
Y en la aventura, una mente
que a su corazón escucha.

¡Sangre del hombre palmero!
Sangre y sudor que derramas
sobre plátanos y papas,

sobre codesos y retamas,
en las huertas y en los montes,
en los pozos y en las playas.

Hombre palmero,
desde antaño, gran viajero.
Fuiste a Cuba a por dinero.
Y también a Venezuela.
De ti ha surgido una escuela
de admirables bregadotes
duros como el acero.

Has luchado contra vientos,
contra sequías y plagas.
Hasta ti llega el lamento
de la familiar pobreza
por tu insuficiente paga.

Entonces, te has decidido:
Marchas hacia otras tierras
con el corazón partido.

Mas, muy pronto regresas
con los bolsillos repletos
y tu corazón henchido.

Sacas agua por doquiera
con tus galerías y pozos.
Y desde dentro hacia fuera,
no hay obstáculo que pueda
a tu tesón valeroso.
Riegas las áridas tierras

de los negros malpaíses.
Conviertes en primavera
de florecientes raíces
aquel paisaje tedioso.
¡Sangre del hombre palmero!
Luchador, infatigable,
de acero.

También dominas las cumbres
de tus abruptas montañas.
En ellas ha levantado,
valiéndote de gran maña,
dificultosas paredes.

Y gracias a tus poderes
de hombre firme y tenaz,
la isla se ha vuelto rica,
próspera, evolutiva.

¡Llega la felicidad!
¡Sangre de la tierra!
Sangre del hombre palmero,
bregador, buscador,
viajero.

LA MUJER

¡Sangre de la tierra!
Sangre de la mujer palmera,
fiel, maternal,
compañera.

Siempre has sido compañera
de muy difícil pareja.
El hombre al que te has unido,
en la iglesia y en la cama,
por la emigración te deja.

Eres fiel y maternal.
Fiel a tu esposo aventurero
que abandonada te deja
para agenciar el dinero.

Maternal para los hijos
que han parido tus entrañas.
Y es que lo tuyo es hazaña,
sí, hazaña de gran valía.

Eres dulce, eres coqueta.
De esa forma te quería.
Mas, aún así, se ha marchado.
Dice que a buscar dinero.
Y tú...le has esperado.

Sí, le has esperado
y le esperarás.
Ya regresará.

Regresará más viejo,
pero con dinero.
Llegará más moreno
y, quizás, más lisonjero.

Tú le esperarás.
Te hará otro hijo.
Lo parirás luego.
Te ha tocado ser madre.
Ser madre de nuevo.

Te contará sus fatigas,
sus penurias y odiseas.
Pero omitirá a las amigas
que consolaron sus penas.

Así será, claro.
Pero tú siempre le querrás
y aunque te parezca raro,
más le amarás.

¡Sangre de la tierra!
Sangre de mujer palmera,
trabajadora, cariñosa,
de interminable espera.

Sí, tu espera es interminable.
Esperas a que regrese.
Esperas a que te quiera.
Y ... ¿por qué no?
a que te bese.

Esperas su largo viaje.
Esperas por su trabajo.
También esperas mensajes
que, quizás, nunca te lleguen.
Pero, aún así, le esperas.
Eres su compañera.
Su fiel compañera.
Eres: ¡Sangre de mujer palmera!

LAS FIESTAS

DANZA DE LOS ENANOS

*Buen palmero es aquel que reza con devoción a la Virgen
de las Nieves y contempla con deleite
la Danza de los Enanos.
(Luís Cobiella)*

Plaza de Santo Domingo.
Jueves de Semana Grande.
Es el día señalado
en que el contagio se expande
a través del gran gentío.

Gentío que llena la plaza,
sin caber un alfiler,
y que exhala griteríos
a diestra, siniestra y doquier.

Son palmeros con fervor
que esperan con impaciencia,
expectación y amor
la Danza de los Enanos
hoy, día de su presencia.

Hay en la plaza niños,
adolescentes, mujeres
y adultos que con cariño
arrastran a sus ancianos.

Y es que en esta dulce noche
serán niños los ancianos,
jovencitas la mujeres,
mozalbetes los adultos
y el presente será antaño.
Todo volverá hacia atrás.
Los recuerdos surgirán
con nítida luz de retorno
y el pasado cobrará
la vida que adormecía
en la memoria palmera
de un corazón que latía
tras cinco años de espera.

Sí, cinco años es la espera
para ver a los Enanos
saltar alegres la polca
con su aire soberano.

Se produce un gran silencio.
Salen a la plaza hombres
de estatura más bien alta
disfrazados de guerreros,
monjes, frailes o magos.

Todos llevan grandes gorros
con báculos o bastones
que moverán con destreza
cuando el coro dé sus sonos.

Cantan loas a la Virgen
y se mueven con torpeza.

¿Son tullidos o lisiados?
No, nada de eso.

Son hombres de aspecto sano
cuyos miembros han atado
desde cintura a rodillas
para poder embutirse
en el cuerpo del enano.
Tras moverse por la pista
con elegantes evoluciones
estos hombres que a la Virgen
invocan sus oraciones,
llegará el momento deseado.

Se produce un grave silencio.
Los hombres torpes caminan
con sus cánticos sublimes
lentos y perezosos
hacia la misteriosa caseta
y el público está ansioso.

Llega el momento mágico y singular:
La orquesta comienza a interpretar
la graciosa polquilla
que a los corazones palmeros
de inmediato hará vibrar.

Ta-ra-ra-ra-ra-ra-ra-rara ra ra ra ra...ra-ra

Surgen los aplausos, las lágrimas,
los requiebros y los desmayos.
Todo es espontáneo,
no se ha requerido ensayo.

Los palmeros rezuman de ilusión,
gozo y satisfacción.
Van a salir los enanos.

Se abre la cortina de la caseta
y asoma un sombrero descomunal.
Es el gorro de Napoleón General,
grotesco y vituperado.
¡Vaya mascarón que tiene
por rostro el afrancesado!
Y ¡Vaya patitas cortas
que le encajan a su cuerpo!

En verdad que es ridícula
la estampa que de Napoleón
ofrecen los palmeros
en su lustral diversión.

Pero... por contra:
Es sublime, etérea,
romántica y entrañable
la satisfacción que aporta
a los fervidos corazones
de un pueblo como el palmero
en el mundo inimitable.

Salen los enanos,
uno tras uno,
en hilera rigurosa
que poco más tarde
se volverá caprichosa.
Saltan con agilidad
y con la gracia jocosa
que su atuendo militar
lleno de marcialidad
minimizada y grotesca,
hacen que se produzca
explosiva hilaridad
en la muchedumbre ansiosa.

¡Cómo saltan los Enanos!
Y ¡cómo saltan los niños,
las mujeres y los ancianos!
Sí, todo el mundo salta.
Salta, baila, grita,
corea la polca
y palmea el ritmo que
brotó de los tambores,
de los zapatitos y sus tacones

y cómo no, de todos
los corazones.

Una voz dice:
¿Son esos hombres
tan chiquititos
los gigantes
que salieron al principio?

No, no puede ser.

Sí, sí puede ser, dirá otra voz:
Esos hombres chiquititos,
paticortos y mascarones,
bailarines y saltones
son los mismos gigantones
que con varas y bastones
y aquellos trajes tan largos
parecían ser lisiados
y que sólo se movían
con torpeza manifiesta
cuando cantaban sus loas
a la virgen de las Nieves,
principio y fin de la fiesta.

Y otra voz preguntará:
¿Cuál es el secreto que encierra
todo esto misterio?

¿Cómo se convierten
gigantes en enanos
y hombres de torpe movimiento
en saltarines de tanto aliento?
¿Cómo es que la quietud
es seguida de tanta solicitud
y el reposo de tanto alborozo?

Alguien responderá:

La magia de este secreto
sólo el palmero la sabe,
cuyo tierno corazón
al Cielo sólo se abre.

LOS CABALLOS FUFOS

A la memoria de Manolo “Piquito”, asiduo bailar de los Caballos Fufos, cuidador de gallos, buen vecino y sobre todo, buen bagañete.

Veintinueve de septiembre:
Un pueblo trabajador
en medio de fiestas hierve.

Tazacorte está alegre
celebrando a San Miguel
su día en el santoral,
con caballos de papel.

Son los Caballos Fufos
desde siempre archifamosos
conducidos con destreza
por bagañetes ansiosos.

Su estructura es de madera
y se forra con papeles
de recorte y serpentinas
que vibran con los vaivenes
del viento y son de la música
y con lo saltos que imprimen
sus jinetes tan alegres.

La musiquilla que suena
graciosa y populachera
imprime a todo el ambiente
una imagen lisonjera.

“Vuela, vuela, palomita,
vuela, vuela al palomar.
Tú que eres tan bonita, palomita,
yo te quiero enamorar...”

Cantan los niños
y cantan los mayores,
hombres y mujeres,
gentes vulgares
y gentes con honores.

Gritan los pequeños
con sus pulmones sanos
y tararean los viejos
cargados de años;
estos últimos, los viejos,
con sus voces agotadas
de acompañar a los Fufos
en pasadas cabalgadas.

Y es que los Fufos cabalgan,
trotan, galopan y saltan,
corren en diferentes sentidos
y con furiosa energía
sus fuertes patas levantan.

Cuando se asustan, relinchan
espinando sus gargantas,
su torso gigante hinchan
y a los jinetes levantan.

¿Son los caballitos Fufos
los centauros mitológicos?
o ¿son más bien quizá
los pegasos cosmológicos?
No, no son centauros
de la griega mitología
ni tampoco son pegasos
de la ignota cosmología.

Son simples caballos
de madera y de papel
que bailan y saltan
en honor a San Miguel.

No tienen un cuerpo vivo
que esté previsto de carne,
de huesos, crines y piel
ni, por supuesto, de sangre.

Su cuerpo es inanimado
y sólo se vuelve vivo
cuando su inseparable jinete
le agarra con suavidad
de las riendas y el estribo.

Eso sí: hay un momento mágico
en que caballo y jinete
se funden en un abrazo
tierno, acalorado y fuerte.

Se llega así al paroxismo
de estas fiestas tan alegres
que celebra Tazacorte
a finales de septiembre.

¡Vivan los Caballos Fufos!
¡Viva San Miguel!
¡Viva Tazacorte!

¡Viva el bagañete fiel
que cumple la tradición
de bailar a sus caballos
con fervorosa pasión!

¡Vivan los Caballos Fufos
de mis padres y abuelos,
y de todos mis ancestros
que reposan en el Cielo!

¡Vivan los caballos Fufos
de los jóvenes actuales,
de mis hijos y mis nietos
y de las nuevas generaciones
que también los bailaran
con gran pasión y respeto!

Y es que, sin duda alguna,
habrá nuevas ocasiones
para poder festejar
en un futuro inmediato
el baile de estos caballos
con su gracioso trotar
y su elegante galopar.

Sí, habrá nuevas ocasiones
que desbordarán el cénit
rezumante de emociones
para los nuevos jinetes
en próximos celebraciones.

Y ya, para terminar,
sólo me resta expresar
un deseo entrañable y singular:

¡Qué se siga celebrando
en Tazacorte, mi pueblo,
por los siglos de los siglos,
esta danza popular
de los Caballitos Fufos
con su eterno galopar!

EL DIABLO

Tijarafe está de fiesta:
La gente ocupa la plaza
y baila al son de la orquesta.

Se bailan los pasodobles,
rumbas, tangos y boleros,
así como isas, polcas
y algunos aires palmeros.
La alegría, pues, se expande
de unas personas a otras,
de los jóvenes a viejos,
de los hombres a mujeres
y desde cerca hasta lejos.

Todo bulle y ensordece,
todo clama, grita y ríe,
como si fuesen las preces
trepidantes y alegres
de demonios que enloquecen.

En medio de tanta fiesta
que el pueblo tijarafero
organiza de anfitrión,
se reúnen los palmeros
de diferente región:

Garafianos, “pasuqueros”,
breñuscos de las dos Breñas,
bagañetes y sauceros,
del este los mazuqueros,
del sur los fuencalenteros
del norte barloventeros
y también puntagorderos
de la punta occidental
junto a los puntallaneros
del otro extremo oriental.

No olvidemos los “tonantes”
de las dos grandes “suidades”
que desprecian a los “magos”
de los campos miserables.

Mas, a pesar del desprecio,
comparten fiesta con ellos
siguiendo al diablo en carrera
y en medio de sus destellos.

Sale el diablo deseado
con sus cuernos y sus garras
que corre atrás de la gente
disparando sus metrallas.

Espectáculo dantesco
el que ofrece este acto
en medio de tanto fuego,
griterío de locura
y endemoniado encanto.

La gente corre y grita
con semblante pavorido,
empuja a todo el que encuentra
con terror y sin sentido.
Y es que el diablo
mete miedo
y hace temblar a la gente,
poniendo pelos de punta,
con su fuego, con sus cuernos
y con su furia demente.

Angel caído te llaman
en la tradición cristiana;
y otros tantos sustantivos
en muy compleja amalgama:

El Maligno o Lucifer,
demonio, diantre, demonche,
mengue, pateta o Luzbel,
Belcebú o Leviatán,
Mefistófeles, Belial
y Satán o Satanás.

Mas, es el diablo
el nombre excelso
que el pueblo nombre
te otorga...
en sus cantos y en sus rezos,
en sus férvidos festejos
y en sus gritos y embelesos.

¡Oh, diablo divino,
paradigma del infierno,
que enciendes luz y fervor
en abismos del averno!

¡Oh, gran pueblo tijarafero
que acepta las tentaciones
de ese diablo lisonjero
estandarte de pasiones!

¡Sigue, pues, Tijararfe
con tu diablo!

¡Sigue siempre con tu diablo
corriendo atrás y adelante,
recibiendo las metrallas
de su fuego crepitante
y haz que levante el vuelo,
de una vez y para siempre,
desde el averno hasta el cielo!

DIA DE LAS ANGUSTIAS

Quince de agosto ha llegado
al calendario rural
que los palmeros reciben
con jolgorio natural.

Es el día de la Virgen
por Angustias abvocada
cuya ermita en el barranco
es de lleno visitada.

Efemérides gloriosa
y de gran celebración,
pues cumpleaños será
del genial Napoleón.

También cumplirá, cómo no,
en este tórrido día
su aniversario el autor
de esta humilde poesía.

Día, pues, de gran calor,
quizás del año el más fuerte,
en el que cumplen los años
personajes de tal suerte.

Se reúne así la gente
desde temprano y con fresco
al amparo de la ermita
con aire alegre y grotesco
para celebrar la fiesta
entrañable y singular
que en el Valle de Aridane
tiene arraigo popular.

Comienza desde temprano.
Los ventorrillos repletos
de sobrios y de borrachos,
de curiosos y foráneos,
de viejos y de muchachos.

Unos cantan y otros hablan,
otros discuten y gritan,
y al final todo termina
en exabruptos que excitan.

Excitan a la pelea, o,
cómo no, al desafío,
hasta que la sangre corra
por el suelo como un río.

Se darán de puñetazos,
cachetadas y patadas,
mordiscos, escupitajos
y hasta se llega a pedradas.

Todo vale en esta fiesta
que al amparo del barranco,
de la Virgen y su manto
los hombres fuertes del pueblo
manifiestan sus encantos.

Manifiestan sus ideas,
sus destrezas y poderes,
sus viriles aptitudes
y sus toscos pareceres.

Mientras los hombres pelean
y enseñan sus fuertes armas
las mujeres muy devotas
con rezos limpian sus almas.
Rezan a la Virgen Madre
que en su seno acoge al Hijo
desprendido de la Cruz,
pues, también ellas son madres
de los hijos que han parido
de los hombres peleones
que afuera dan sus berridos.

Madres que sufren y lloran
en lugar de pelear
(como hacen sus maridos)
y a las Angustias imploran
con énfasis singular
un deseo vehemente:
“¡Madre bendita de Dios,
ayúdame a alimentar

a mis entrañables hijos,
que mi marido no beba,
que deje de pelear
y que me entregue el dinero
al llegar de trabajar!"

Sus rezos serán oídos,
cómo no, la Virgen oye,
escucha, atiende y quiere.
Para eso es Madre,
Madre de todos los seres.

Al final de la Misa:
La procesión.
La Santísima imagen
y su magnífico trono
son portadas por los fieles
con gran fervor y encono.

Detrás del Santo va el cura
y el gremio municipal:
el alcalde, los ediles
y la banda musical.

Detrás de todos: la plebe
de mujeres solteronas
y las devotas casadas,
todas ellas santurronas.

Luego viene la comida
a la sombra de los árboles:
plataneras, limoneros,
naranjeras, nispereros,
nogales y aguacateros.

Se reúnen las familias
a degustar las tortillas,
paellas y bocadillos,
el buen vino y las natillas.

Todo sobre un mantel
a la intemperie y sin sillas.
Todo será al aire libre,
en el barranco y sus huertos
que bordean el camino
de Tazacorte y su puerto.

Todavía hay dos borrachos
que pelean sin cesar,
trompada una tras otra
hasta los rostros sangrar.
Nadie los separará.

Al contrario: les “achujarán”
para que sigan peleando
y su sangre por el suelo
siga rodando y rodando.

Cuando la pelea termina
también la fiesta declina.

Adiós: hasta el año próximo.

¡Viva la Virgen de las Angustias!
¡Vivan su ermita y barranco,
su fiesta con sus canciones
y los borrachos peleones
con mujeres santurronas
y sus tristes oraciones!

ROMERÍA DE “EL PINO”

Domingo final de agosto,
cuando ya afloja el calor
y se avecina el buen mosto,
es la fecha que en rigor
eligen los “pasuqueros”
para armar su romería
que bien cargada estará
de luz, calor y alegría.

Desde la ermita a la iglesia
y desde el monte a la ciudad,
cientos de carros irán
derrochando la bondad
de sus vinos y comidas
y los gritos y canciones
de los romeros alegres
con su míseras pasiones.

No serán carros de bueyes
ni de tracción animal.
Serán coches y camiones
de energía artificial.

Será, pues, un esnobismo
de carros con gasolina
en una fiesta campestre
de tradicional estima.

¿Para qué sacrificar
mulos, bueyes o caballos
en tirar de grandes carros
si los palmeros tenemos
dinero en gran cantidad
para poder sufragar
los gastos de automoción
que la romería exige
en tal virtual ocasión?

¡Claro que no!
No hacen falta animales
que tiren, pues, de los carros.
Sólo hace falta dinero
para pagar los camiones
y las viandas que han portado
sus alegres anfitriones.

Sin embargo...Eso sí:
Pura y buena es la comida.
Pura y buena es la bebida.

En eso no fallarán
los alegres componentes
de esta fiesta singular.

No, en eso no fallarán.
El vino: de la parra natural.
La carne: de cerdo tierno lechal.
Las papas: bien asadas o arrugadas.
Las frutas: en verdad bien maduras.

Y para poder completar
de virtudes estas fiestas:
la alegría y el bullicio
de las parrandas y orquestas.

Habrá músicos innatos
que interpreten melodías
de incomparable belleza
en este férvido día.

Timples, guitarras y voces
se mezclarán en el aire
con los aromas y gases
que se expanden con donaire.

Polcas, isas, seguidillas,
malagueñas y folias
son los aires que se cantan
desde que empiece la fiesta
al peso del medio día.
Y se seguirá cantando
hasta que llegue la noche.
No habrá pausa en esta fiesta.
Al contrario: habrá derroche
de comida y de bebida,
de música y de canciones,
de alboroto y risotadas,
de gritos y maldiciones.

La comitiva desciende
lenta y paulatinamente
por los caminos del pueblo
en medio de gran ambiente.

Barrial, Canales, La Rosa,
Chorro don Diego y Tenerra,
pasando por la Cruz Grande,
y dejando atrás la sierra.

Así avanzará hasta el pueblo
la caravana ardorosa
de frenéticas parrandas
y ornamentadas carrozas.

Cuando ya la Virgen llegue
al centro de la ciudad
se lanzarán voladores
de intensa sonoridad.

Y cuando alcance después
su meta la caravana,
será el momento crucial
del repique de campanas.

Todo se repetirá
una vez cada tres años,
en esta grandiosa fiesta
celebrada desde antaño.

Sí, todo se repetirá
en esta grandiosa fiesta
de mi entrañable ciudad.

SAN ANTONIO DEL MONTE

Se aproxima ya el verano
y en la Villa Garafía
se preparan los vecinos
para celebrar su fiesta
con derroche y fantasía.

Trece de junio es el día
y Antonio de Padua el Santo.
Ubicado en pleno monte
y pletórico de encanto,
el santuario ermitaño
atrae a los visitantes
cuyo espíritu y fulgor
subliman a cada instante.

Subliman de regocijo,
locura y admiración,
extática efervescencia
y frenética pasión.

Serán, pues, los garafianos
los virtuales anfitriones
de esta fiesta campesina.

Mas, se dan muchas razones
para poder afirmar
que cualquier hombre palmero
de cualquier pueblo y lugar
hará de esta fiesta suya;
suya, íntima y real.

Será una fiesta rural,
agrícola y ganadera
con costumbres ancestrales
de nuestra tierra palmera.

Habrá feria de ganado
con ejemplares robustos
y muy bien alimentados:
toros, bueyes y becerros,
cabras y vacas lozanas,
chivos, corderos y ovejas
todas cargadas de lana.

También habrá voyeristas
que se oculten tras los pinos
para poder espiar
a mujeres de vecinos,
o a cualquier otra mujer
que se disponga a orinar
y, sin poderlo evitar,
sus encantos desvelar.

¡Mujeres avergonzadas
al ser sus vergüenzas vistas
por los ojos maliciosos
de enfermizos voyeristas!

Y maridos indignados
que al saber de esta noticia
buscarán a los mirones,
a través del monte espeso,
para aplicar su justicia.

La justicia será dura:
leñazos y garrotazos,
puñetazos y patadas
y, si es llegado el caso
se ejecutan puñaladas.

Todo vale si el honor
de una estimada mujer
se ultraja por la mirada
de un degenerado cruel.

Mas, volvamos a la fiesta.
A lo largo del gran llano,
aledaño de la ermita,
se expone todo el ganado
variado, multicolor
y de una estampa exquisita.

Fuertes y aguerridos toros
con testículos frondosos
al lado de bueyes mansos
castrados y perezosos.

Los chivos desafiantes
y de un hedor apestoso
junto a los fuertes carneros
de aspecto fiero y rocoso.

No olvidemos a las féminas
de tan variado ganado:

Con ubres muy bien colmadas,
vacas prietas y lozanas,
para amamantar las crías
de su especie y de la humana.
Cabras y ovejas lecheras
que producirán buen queso
y se venderá al momento
por doquier y a buen precio.

Luego vendrá la subasta:

Se pagarán cantidades
muy fuertes y elevadas
para poder adquirir
la pieza tan codiciada.
Precios muy desorbitantes
por animales hermosos
que los brutos campesinos
pagarán por ser ansiosos.

Ansiosos en demasía
por tratarse de este evento
que en la Villa Garafia
embadurna y emborracha
trastornando con su aliento.

Luego viene la comida:
Los ventorrillos repletos
de unos clientes muy hambrientos
que comen sin descansar
y como también van sedientos
tragan alcohol sin parar.

El resultado es bien obvio:
de allí saldrán embriagados,
con sus problemas resueltos
y el aliento levantado.

También comen las familias
en manteles extendidos
a la sombra de los pinos
sus almuerzos bien surtidos.

Carne con papas y vino,
arroz blanco o amarillo,
pinchos de pollo o cochino,
entremeses y tortilla
y de postre habrá quesillos,
gofio con miel y natillas.

Después, en la sobremesa,
vendrá la literatura.

Versadores espontáneos
de autodidacta cultura
improvisarán sus versos
espontáneos y profundos
que encantarán a la audiencia
por su valor tremebundo.
Suelen ser tijaraferos
estos innatos poetas
que embelesan con su arte
de improvisación de letras.

No utilizan, pues, papel
ni diccionario académico;
sólo usan su saber
natural, puro y endémico.

Mi homenaje así les rindo
a tan sabios trovadores
que dignifican mi isla
y tan sólo se les llama,
simplemente, versadores

¡Vivan los versadores!
Sí, ¡vivan los versadores!

Para terminar la fiesta:
la solemne procesión.
Los humildes campesinos,
con ferviente devoción,
pasearán a su santo
que, de forma misteriosa,
les dará su bendición.

LOS INDIANOS

-1ª Parte: Los indianos de antaño-

Ya vienen, ya llegan...
ya bajan del barco.
Si, ya bajan del barco
con sus luengos sombreros
y sus atuendos blancos.

Ya bajan la escala
con su tez morena,
sus ojos brillantes
y su faz risueña.

Sí, ya llegan los indianos
todos vestidos de blanco,
con su aspecto americano
de muy exótico encanto.

Llevan rostro ennegrecido
por el clima caribeño
con ojos y dientes blancos
y su sonrisa de isleños.
Blancos son, pues, sus ojos,
dientes y palmas de manos,
sus chaquetas y calzones
al estilo americano.

Negros son sus epidermis
y sus poderosos brazos
que han luchado y trabajado
en esas lejanas tierras
con esfuerzo denodado.

Ya han llegado los indianos,
palmeros de otra época,
que emigraron hasta Cuba
para poder trabajar
en la caña, en el tabaco
y en los campos de labrar.

Labraron para sembrar
trigo, arroz o algodón,
papas, millo y hortalizas,
todo con furia y tesón.

También criaron ganado
de compleja variedad:
bueyes para el arado,
vacas y cabras lecheras,
caballos, cerdos, gallinas
y otras aves corraleras.

El indiano ha trabajado.
Sí, el indiano ha trabajado
sin desmayo y con tesón
y ahora viene hasta su tierra
para poder descansar
y alegrar su corazón.

Lo tiene bien merecido.
Se ha ganado este homenaje
y por ello ha emprendido
este venturoso viaje.

Desde que pisan el muelle
se dirigen al encuentro
de sus entrañables seres.
Colman de besos a hijos
y a sus queridas mujeres.

La ternura será larga,
profunda, dulce y ferviente,
pues han sido muchos años
los que el padre ha estado ausente.

Luego sacan las guitarras,
las claves y las maracas
y empiezan a recitar:
El punto cubano arranca.

*«Desde La Habana he venido
con mis botellas de ron
para mezclarlos con vino
de mi tierra de ilusión».*

A este primer trovador
le responde un segundo:

*«Esa mezcla peligrosa
de nuestro vino con ron*

*puede hacer que se desate
muy frenética pasión».*

Y continúa:

*«Pasión que puede llegar
a una extrema borrachera
que te afrente a ti, “indiano”
en nuestra tierra palmera».*

El primero le responde:

*«Nada puede a mi afrentarme
tras tantos años de espera,
lucha, trabajo y fatiga,
por coger tal borrachera».*

Y continúa:

*«Pues la cojo con deseo
ya que estoy entre mis seres
que tras haberme esperado
demuestran lo que me quieren».*

Continúa el punto cubano
entre otros indianos:

*«El punto cubano actual
lo inventaron los palmeros
que en desarrollar las artes
fueron siempre pioneros».*

Y continúa este indiano erudito.

*«La antigua trova palmera
fue cambiada, pues, de nombre
pero siempre los palmeros,
tanto mujeres como hombres,
han logrado conservar
la destreza magistral
de improvisar con sus versos
esta trova singular».*

Siguen así los poetas
con la fantasía suelta,
uno tras otro en el muelle,
con sus versos dando vueltas.

Mas, comienzan las apuestas
para poder descubrir
quién será el más genial
en sofisticar los versos
sin poderle replicar.

Mas, claro que habrá réplicas,
contrarréplicas, revanchas,
ya que los sabios indianos
pulularán a sus anchas.

La fiesta sale del puerto
y se dirige a las calles
de Santa Cruz de La Palma
con su música y sus bailes.

Sus versos y sus canciones
se esparcirán por el aire
mezclados con polvos talcos
que los indianos derrochan
vertiendo desde unos sacos
que han portado en sus maletas
durante el viaje del barco.

Polvos talco...
Esnobismo ultramarino
importado desde Cuba
para realzar la fiesta
con todo el que a ella acuda.

De polvos talco se llenan
completa la Calle Real,
las caras de los indianos,
de sus hijos y mujeres,
de los curiosos paisanos
que osen por allí pasar
y, sin excepción alguna,
todo ser en general.

Los indianos son muy ricos.
Sí, son muy adinerados.
Para eso han trabajado,
en la caña y el tabaco,
en el campo y el ganado.

Dicho trabajo a la larga
recompensa les ha dado:
onzas de oro y lingotes
para poder iniciar
en su isla maternal
un cultivo que promete
un futuro singular:
el plátano.

Así que...
cuando terminen las fiestas
regresarán a sus casas
a preparar herramientas
y a comprar nuevos terrenos
para en ellos empezar
la siembra de plataneras
con las que han de lograr
una eterna primavera.

-2ª Parte: Los indianos de ahora-

Son nietos de los de antaño
y a ellos quieren imitar
en sus ancestrales usos,
así como en sus costumbres
de las fiestas disfrutar.

Mas, ya no vienen en barco.
No, ya no vienen en barco
con sus semblantes morenos
que contrasten con el blanco
de sus dientes y sus ojos
en tan portentoso encanto.

Ya no vienen de Cuba.
No, ya no vienen de Cuba
ni de alguna otra nación
por razones imperiosas
de histórica emigración.

Los indianos de hoy en día
no precisan emigrar
pues, dinero se les sobra
para poder disfrutar
del encanto de su tierra
sin tener que salir de ella.

Eso sí...
Suelen a Cuba viajar
de relax o de turismo,
para poder observar
donde sus tiernos abuelos
vertieron tanto sudor
en luchar y trabajar
para después alcanzar
el confort que ellos disfrutaban
ahora en la actualidad.

Al mismo tiempo que observan
las tierras que sus abuelos
trabajaron sin descanso,
se aprovechan del placer
que esta isla miserable,
desesperada en el hambre,
ofrece a sus visitantes
en las artes del querer.

Mas, no todos son así.
Algunos no se aprovechan
de tan viles circunstancias
y, por el contrario, obsequian
con sus holgadas ganancias
abundantes donativos:
ropas, fármacos, enseres,
alimentos y dinero,
todo con gesto afectivo
real y de gran amor
hacia aquellos pobres seres
llenos de hambre y dolor.

Pero, volvamos a la
celebración de Los Indianos:

En medio del Carnaval
hay un día señalado
que los palmeros conocen
y anuncian con desenfado:
“Llegada de Los Indianos”.

Todo el mundo acude al muelle
para ver el simulacro
de la llegada del barco
con los indianos actuales
que al igual que sus abuelos
vestirán todos de blanco.

También tocarán guitarras,
claves, timplés y maracas,
llenarán de ron las jarras
y las botas de buen vino
para lanzarse a cantar
a través de la ciudad.

Improvisarán estrofas
del mítico punto cubano
al igual que sus abuelos
sin lexemas culteranos.

No, no serán sus vocablos
de un aspecto culterano
pero sí que encerrarán
en el núcleo de su ser
la intimidad de lo humano.

Estos indianos actuales,
descendientes de los otros,
también heredaron de ellos
esa facilidad de versar
con sus versos espontáneos
y duros de replicar.

¿Vaya herencia más valiosa!
Ese es el mejor legado
que de abuelos a sus nietos
el ser humano transmite
en testamento otorgado.

Veamos una pequeña muestra:

Dice uno de los indianos:

*«A esta fiesta he venido
para elogiar a mi abuelo
cuyos versos me transmite
en mis sueños desde el cielo».*

Otro de los poetas le contesta:

*«Yo con mi abuelo no sueño
sino que se me aparece,
habla conmigo, le escucho,
me enseña sus poesías
y con ellas me enternece».*

Otro de los indianos, aún más locuaz,
interviene:

*«Pues, yo no sueño ni hablo
con el alma de mi abuelo,
sino que hablo con todos:
sí, con todos los muertos
que pululan por el cielo;
y todos ellos me recitan
los versos que yo repito
en las plazas y ermitas
de cuantas fiestas visito».*

El punto cubano continúa
complicándose hasta el paroxismo.

El hábito de lanzar
polvos talco a la gente
tampoco se ha extinguido.
Al contrario, está latente
en el ánimo palmero
que en cumplir la tradición
es severo y exigente.

Sigue así, pues, la gran fiesta
por la gran Calle Real
con sus músicos y orquestas,
la poesía genial
de los doctos versadores,
los polvos talco que asfixian
y que llenan de picores
la piel de los que disfrutaban
la llegada del indiano.

¡Valga la pena, Dios mío,
este esfuerzo sobrehumano!

**EPILOGO:
SONETOS DEDICADOS A
LOS PATRONES DE LA ISLA**

SONETO DEDICADO A LA VIRGEN DE LAS NIEVES

Virgen de Las Nieves, Madre y Señora
de nosotros tus hijos los palmeros
que en nuestro fuero interno más sincero
clamamos tu acogida protectora.

Desde siempre, nítida y blanca aurora
que ilumina los agrestes senderos
que cruzamos tus hijos, herederos
de tu Gracia por siempre y desde ahora.

Sigues siendo la luz de cada día
que nos guía y orienta el buen camino,
que despierta en nosotros la alegría
y mitiga los traumas que sufrimos
para así poder seguir la vía
que nos lleve hasta Dios: nuestro destino.

SONETO DEDICADO A SAN MIGUEL ARCANGEL

General de los coros celestiales
que venciste al maligno Lucifer
con la tenaz audacia del poder
conferido a tus ángeles marciales.

Entre ellos elegiste a los leales
que supieron la guerra resolver
para así al final poder vencer
al demonio: principio de los males.

De mi isla de La Palma eres patrón
y también de mi pueblo Tazacorte
siendo, pues, la razón de devoción
que en verdad a nosotros nos transporte
a tu altar con la fiel veneración
que tu luz y tu gracia nos reporte.

«La Palma en Poesía»
de Francisco Rodríguez Medina,
se ha editado bajo la supervisión
de Miguel Angel Pérez Calero (editor)
en octubre de 2006

Francisco Rodríguez Medina



Francisco Rodríguez Medina, nace en la Villa y Puerto de Tazacorte en el año 1950. Es profesor de Secundaria, y actualmente imparte Música en el Colegio Público "Camino Largo" de La Laguna.

"La Palma en Poesía" es el primero de sus libros en publicarse, pues tiene en trámites para su edición una obra en prosa titulada "El paso de la muerte", cuyo tema son las persecuciones políticas durante la posguerra civil española.

Otras novelas que ha escrito y que aún no han visto la luz son "Al calor de la badana", "La grama", "El Salto de los Enamorados", y los cuentos "Mosaico de Vivencias".

Colabora:



Cabildo de
La Palma

ISBN 849668101-7



9 788496 681019

EDICIONES
ALTERNATIVAS



La Palma en Poesía

EDICIONES
ALTERNATIVAS